

Problemas de adstrato en catalán

1. En la rica bibliografía dialectológica con que cuenta el catalán, se hace patente cierta desatención al papel jugado por el adstrato como fuerza lateral que contribuye a modificar en zonas contiguas elementos del sistema lingüístico genuino. El hecho de que la Dialectología tradicional se haya preocupado especialmente por «lo aberrante» dentro de «lo puro», puede explicar la escasez¹ de ese tipo de trabajos. Considero aparte, por supuesto, los estudios de fronteras lingüísticas (Hadwiger, Salow, Krüger, Griera, Haensch, etc.), cuyo objetivo es distinto.

Basándome en materiales inéditos del nuevo *Atlas Lingüístico del Domini Català*, en curso de preparación en la Universidad de Barcelona, en el *Atlas Linguistique des Pyrénées Orientales*, de H. Guiter, y en datos procedentes de monografías y encuestas personales, pretendo ilustrar con unos ejemplos y sir-

(1) Destaquemos, entre otros, los estudios de H. Guiter, *Algunes infiltracions del lèxic occità en el domini lingüístic català*. *Estudis Romànics*, I, 1947-48, pp. 153-158, y *Els altres Capcir*, *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*, Barcelona, 1955, II, 107-135. Por mi parte, he dedicado unas páginas a la penetración adstrática castellano-aragonesa dentro del valenciano, en mi trabajo *El valencià meridional*, «Problemes de llengua i literatura catalanes». *Actes del II Col·loqui Internacional sobre el Català* (Amsterdam, 1970), Abadia de Montserrat, 1976, pp. 159-166.

(2) He aquí la abreviatura de los diccionarios y atlas lingüísticos más citados: J. Gilliéron, *Atlas linguistique de la France*, París, 1902-1910 (= ALF); H. Guiter, *Atlas linguistique des Pyrénées Orientales*, París, 1960 (= ALPO); *Atlas lingüístic del domini català* (en curso de preparación en el Departamento de Lengua de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona; encuestas, de hecho, terminadas) (= ALDC); A. M.^a Alcover - F. de B. Moll, *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca, 1930-962 (= DCVB); J. Corominas, *Diccionario*

viéndome del método geolingüístico, cómo dos corrientes de sentido diverso, procedentes de adstrato, pueden provocar fisuras importantes en las regiones contiguas del catalán, con resultados dispares o coincidentes, en los que entran también en juego otros factores cuyo peso trataré de dilucidar, aunque a veces resulte de valoración difícil.

Debo manifestar que, a lo largo de la preparación de mi estudio, he echado de menos un *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* u obra parecida³ que me habría permitido perfilar mejor la situación del adstrato aragonés y castellano, para cuya información he tenido que recurrir a los datos dispersos de las monografías dialectales.

He escogido cuatro muestras: una, de interés fonético (*tabé* y *tamé* 'también', frente a catalán común *també*); otra, con un problema morfológico (*pols* 'polvo' masculino y femenino); y dos, centradas fundamentalmente en el léxico (*bles*, *metxa*, *torcida* y *torçada*, frente al cat. normativo *ble*; *destetar*, frente al cat. común *desmamar*)⁴.

Tabé, tamé / també

2. El catalán normativo, como el coloquial de la mayor parte del dominio continental y todo el insular (véase mapa n.º 1), usa *també* como equivalente del cast. *también*, adverbio formado por aglutinación de *tan* y *bé*. Así como el segundo elemento no ofrece dudas sobre su origen (lat. *bene*), resulta menos claro el del primero: puede explicarse tanto a partir

crítico etimológico de la lengua castellana, Madrid, 1954 (= DCEC); W. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, 3ª ed., Heidelberg, 1935 (= REW); W. von Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, Bonn, Leipzig-Berlin, Basilea, desde 1928 (= FEW).

(3) También me hubieran prestado buenos servicios, sin duda, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*, cuyas encuestas ya están concluidas, y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Murcia*, cuyo curso de elaboración parece más lento, dirigidos ambos por M. Alvar (cf. M. Alvar, *Estado actual de los atlas lingüísticos españoles*. Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, Madrid, 1968, I, pp. 157-162 y 164-165).

(4) Agradezco diversas sugerencias que me brindaron los profesores Sebastià Mariner Bigorra, de la Universidad Complutense de Madrid, Josep Roca-Pons, de la Universidad de Indiana (Bloomington) y Joaquín Rafel Fontanals, de la Universidad de Barcelona.

del lat. *t a m* como de *t a n t u m*⁵, a través de *tant*⁶. En todo caso, con la combinación de cualquiera de estos dos últimos elementos (*tan*, o *tant*) con *bé*, llegaríamos igualmente, por fonosintaxis, a *també*, pronunciado /també/ en catalán occidental, /təmbe/ en catalán oriental⁷.

Pero en unas zonas que señalaremos se dan, en el código hablado, dos variedades fonéticas, *tabé* y *tamé*, cuyo tratamiento del grupo originario MB, contradictorio desde el ángulo de la fonética evolutiva propia del catalán, me ha preocupado algún tiempo y que ahora creo, en parte por lo menos, resuelto fundamentalmente en función del adstrato, ligado a ciertas condiciones de contacto de lenguas.

3. Previamente debo advertir que la ausencia del concepto 'también' en el cuestionario de los atlas catalanes (ALC, ALPO, ALDC)⁸ —una vez más hay que repetir el tópico de Gilliéron según el cual para que un cuestionario fuera mejor, habría que redactarlo después de las encuestas⁹—, no me ha permitido ofrecer un mapa detallado, sino más bien aproximativo, de la extensión de dichas variantes. Observando dicho mapa, resulta que *tabé* /təbé/ se extiende por todo el rosellonés —sin la Cerdaña—, Empordà, Gironès, Garrotxa y Ripollès¹⁰, mientras que *tamé* /tamé/ campea en el Pallars, Ribagorza, La Llitera, Bajo Cinca, Matarranya y antiguo Reino de Valencia, especialmente en la zona contigua a la frontera aragonesa o castellana, con sus variedades¹¹.

(5) DCEC, s.v. *tanto*, con bibliografía. En el REW no figura *també* (ni sus congéneres románicos) en ninguna de estas entradas: *t a m*, *t a n t u m*, *b e n e*.

(6) Un documento mallorquín de 1632 trae la grafía *tantbé* (DCVB, s.v. *també*).

(7) En mallorquín puede oírse, especialmente en Palma o entre personas de habla afectada, la pronunciación /també/. Puede estar en relación con la oscilación fonética que presenta la *a* átona en sintagmas del tipo *ca nostra* (pron. /ka nŏstrə, kə nŏstrə/), cat. *casa nostra*, o *Sant Joan* (pron. /san Žuán sən Žuán/).

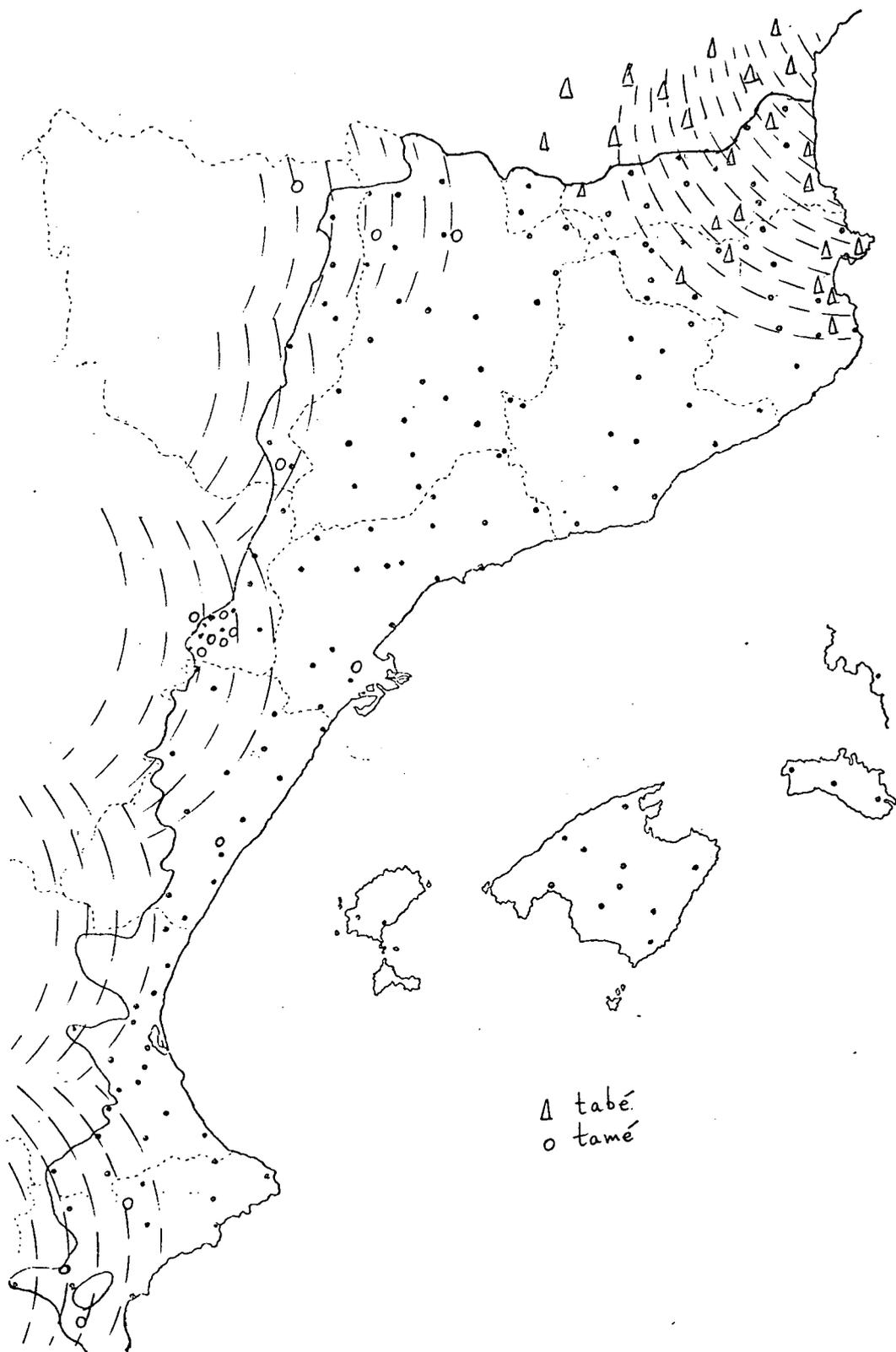
(8) Una excepción es el ALF, cuya pregunta n.º 1.759 permite estudiar la distribución de *tabé* en rosellonés y occitano.

(9) «Le questionnaire ... pour être sensiblement meilleur, aurait dû être fait fait après l'enquête» (J. Gilliéron, *Étude de géographie linguistique. Pathologie et thérapeutique verbale*, I, 1915, p. 45).

(10) Para las fuentes de información relativas a *tabé*, véanse las notas al mapa n.º 1.

(11) Para las fuentes de información relativas a la distribución de *tamé*, véanse las notas al mapa n.º 1.

N.º 1 — Variantes de TAMBE «también»



4. La solución, a mi modo de ver, no se ha de encontrar en el interior del dominio, sino ensanchando la mirada fuera de su perímetro. Así, comprobamos que, en el Norte, *tabé* presenta un área casi compacta en el contiguo occitano¹², donde además la caída de la nasal viene documentada ya en la Edad Media:

«*ta mal jovent*»

«*eu lo chastia ta bé ab so sermo*» (*Boethius*,
7 y 49);

«*e quar lo sains ha ta pauc guazanhat*» (*Tençó*
Guilhalmet)¹³

«*aita luenh*» (*Breviari d'amor*, s. XIV)¹⁴;

y, modernamente, se da no sólo en aquella sino en otras combinaciones con *tan*: *tapauc* 'tampoco'¹⁵, *ta pla* 'también', *to bièl* 'tan viejo', *ta soubent* 'tan a menudo', *auta lèu*, *talèu* 'en seguida'¹⁶.

Estamos, sin duda, ante un caso más de descenso de ciertas isoglosas occitanas en el dominio catalán septentrional, lo que no extraña, dada la primitiva mezcla lingüística occitano-catalana¹⁷. Dichas isoglosas se acercan con frecuencia a la actual frontera política, con exclusión de la Cerdaña: paso de *o* tónica a *u* en *musca* 'mosca', *agust* 'agosto' (ALPO, 358 y 33), *pou* 'miedo' (cat. *por*, ALPO, 419), *veire* 'vaso' (cat. *got*, *vas*, ALPO, 541), *aibre* 'árbol' (cat. *arbre*, ALPO 40), *cilla* 'ceja' (cat. *cella*,

(12) Además de la información a que remiten las notas 10 y 11, véanse FEW, s.v. *tantus*, y P. Bec, *Manuel pratique d'occitan moderne*, París, 1973, p. 80.

(13) Según E. Levy, *Provenzalisches Supplement-Wörterbuch*, Leipzig, 1917, s.v. *ta*: También está documentado anteriormente en catalán (s. XIII).

(14) Matfre Ermengaud, *Le Breviari d'amor*, ed. Azaïs, Béziers-París, 1862.

(15) P. Bec, *Manuel pratique*, p. 80.

(16) J. Ronjat, *Grammaire istorique (sic) des parlars provençaux modernes*, Montpellier, 1932, II, § 386; cf. también FEW, s.v. *tantus*.

(17) «Aquella frontera brusca, aquell solc profund entre contrastos radicals, que tant cridava l'atenció de Morf quan estudiava el limit catalano-occità entre el Rosselló i el Llenguadoc, eren molt menys marcats a l'Edat Mitjana: l'actual Catalunya francesa formava una zona de transició suau entre els dos dominis lingüístics, si bé era aleshores catalana atès el conjunt dels fets» (J. Coromines, *Les «Vides de Sants» rosselloneses del manuscrit 44 de París*, ap. *Lleures i converses d'un filòleg*, Barcelona, 1971, p. 281). H. Kuen ha destacado también la fuerte comunidad lingüística entre catalán y occitano hasta el s. IX (*Die sprachlichen Verhältnisse auf der Pyrenäenhalbinsel Zeitschrift für romanische Philologie*, LXVI, 1950, pp. 108-113).

ALPO, 41), *pescaire* 'pescador' (ALPO, 408), *belleu* 'quizá' (cat. *potser*, ALPO, 420), *panna* 'sartén' (cat. *paella*, ALPO 428), anteposición del pronombre al gerundio y al infinitivo, como en *me passejar* 'pasearme' (cat. *passejar-me*, ALPO, 456), etc.; pero otras veces traspasan esta frontera —de líneas no siempre superpuestas— para llegar hasta el Alt Empordà y el Ripollès: *tapoc* 'tampoco', cat. *tampoc*; cierre de ó en ú en *du* 'dos' (ALPO, 188); desinencia -i de primera persona (*canti*, *parli*, etc.), hoy en regresión¹⁸; cierto vocabulario (*jaupar* 'ladrar', *frixa* 'asadura', *pioc* o *piot* 'pavo', etc.)¹⁹.

5. En cuanto a *tamé*, representaría la evolución popular de la aglutinación *tan bé* (> *també*), cuyo grupo MB habría sido tratado como *lumbu llom*, *columbariu colomer*, etc. En catalán antiguo no se documenta dicha forma asimilada; *també*, en cambio, aparece en la *Crònica* de Jaume I, Ramón Llull, el *Tirant*, etc.²⁰. En principio, creo que no se trata sino del mismo fenómeno que se da en el vulgarismo castellano *tamién*, muy extendido por la Península²¹, registrado en las Canarias²² y en el español de América²³ y frecuente en el habla coloquial de los dominios contiguos al catalán; ara-

(18) Cf. el mapa del vol. I, *Introducció*, del *Dicionari català-valencià-balear*, 1.ª ed., 1930.

(19) Cf. ALDC, Q. 66, y DCVB, s.v. No tengo en cuenta aquí la propagación, relativamente moderna, de vocablos desde el Norte del dominio hacia el catalán central (*àpat*, etc.), sobre los cuales ha llamado la atención G. Colon en *Quelques considérations sur le lexique catalan*, en «La Linguistique catalane. Actes et Colloques n.º 11», París, 1973, pp. 273-274.

(20) Cf. DCVB, s.v., y DCEC, s.v. *tanto*.

(21) R. Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*. Oviedo, 1962, pp. 79-80; A. Llorente Maldonado de Guevara, *Estudio sobre el habla de la Ribera*. Salamanca, 1947, p. 105; A. R. Fernández González, *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*, Oviedo, 1959, p. 53; S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*, 2.ª ed., 1947, p. 64; J. M.ª Baz, *El habla de la Tierra de Aliste*, Madrid, 1967, § 19; Joseph A. Fernández, *El habla de Sisterna*, Madrid, 1960, pp. 28, 136 (*tamén*); J. Alvarez Fernández-Cañedo, *El habla y la cultura popular de Cabrales*, Madrid, 1963, p. 36; B. Acevedo-M. Fernández, *Vocabulario del habla de occidente*, Madrid, 1932, s.v. *tamén*; Ana M.ª Echaide-Carmen Saralegui, *El habla de Anguiano*, Logroño, 1972, p. 21, (*tamién* - *tamén*); A. Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, 1943, s.v.

(22) M. Alvar, *El español hablado en Tenerife*, Madrid, 1959, s.v.

(23) Bogotá, Nuevo México, Argentina, Venezuela, Ecuador, Chile, Paraguay (cf. A. M.ª Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico, I. Fonética*. Buenos Aires, 1930, p. 228 y nota 1; R. J. Cuervo, *Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano*, París, 1914, 6.ª ed., § 788; E. F. Tiscornia, *La lengua de «Martín Fierro»*, Buenos Aires, 1930, pp. 75-76 y nota 1 de p. 76; DCEC, s.v. *tanto*).

gonés²⁴, castellano de Cuenca²⁵ y Valencia²⁶, y murciano²⁷; en miñoto²⁸ y gallego²⁹ se usa *tamén*³⁰. La variante castellana —y quizá la catalana— podría ser un reflejo —tal vez antiguo, aunque no está documentado— de la inercia asimilatoria MB > m³¹, extendida a una palabra de formación románica en un momento de poca fuerza de aquella ley fonética, o en que se sentía la composición de la palabra (*tan - bien; tan - bé*), por lo que se impuso la forma culta en el código normativo frente a la variante *tamién* (o *tamé*), tachada de *pièbeya* (cf. los casos parecidos de *comenencia* 'conveniencia', *comersación* 'conversación' o los ant. *amos* 'ambos', *camiar* 'cambiar', etc.). El hecho, sin embargo, de que la asimilación se dé igualmente en zonas de mantenimiento general del grupo MB (leonés *llombu* 'lomo', gallego y portugués miñoto *pombo* 'paloma') donde el paso *también* > *tamién* o *também* > *tamém*, -en es aberrante, me hace pensar más verosímelmente en un trata-

(24) M. Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, p. 184, considera *tamién* general; A. Badia, *El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, 1950, s.v. (*tammién - tambièn*); Id., *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, 1948, lo cita para Benasque; F. Monge, *El habla de la Puebla de Híjar*, RDTP, VII, 1951, p. 198; F. Lázaro Carreter, *El habla de Magallón. Notas para el estudio del aragonés vulgar*, Zaragoza, 1945, p. 9; V. Ferraz, *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*, Madrid, 1934 (*tamé*).

(25) La información referente a la Serranía de Cuenca procede de José L. Calero López de Ayala, que está preparando un estudio sobre el habla de esta zona.

(26) Vicente Llatas, *El habla de Villar del Arzobispo y su comarca*, Valencia, 1959, II, s.v.

(27) J. García Soriano, *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, 1932, p. LXXIV; G. García Martínez, *El habla de Cartagena*, Murcia, 1960, p. p. 97; José Guillén García, *El habla de Orihuela*, Alicante, 1974, s.v.; Harri Meier, recensión de Alberto Sevilla, *Vocabulario murciano*, Murcia, 1919, en «Volkstum und Kultur der Romanen». I, 1928, p. 363.

(28) DCEC, s.v. *tanto*

(29) R. Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, p. 80; Pilar Vázquez Cuesta - María A. Mendes da Luz, *Gramática portuguesa*, Madrid, 1971, I, p. 122.

(30) Forma oída también en madrileño popular.

(31) «MB > m —dice Amado Alonso— es la asimilación más profunda en el material alcanzado y la más extensa geográficamente». «Mientras otras tendencias fonéticas tienen una eficacia muy limitada cronológicamente, ésta parece excepcionalmente duradera: así como el latín *lumbu da lomo*, así el galicismo medieval da *jamón* y hoy mismo se cumple en condiciones favorables en los vulgares *tamién*, *comeniencia*...» (*Problemas de dialectología hispanoamericana*, ap. A. M. Espinosa, «Estudios sobre el español de Nuevo Méjico», p. 377 y nota 2). Y más tarde M. Malmberg: «A mí me parece evidente que la antigua alteración *lumbu lomo* y el moderno cambio *también tamién* son reflejos de la misma tendencia fónica, que actúa a través de la historia de los dialectos españoles desde los orígenes hasta nuestros días» (*La estructura silábica del español*, en *Estudios de fonética hispánica*, Madrid, 1965, pp. 23-24).

miento especial debido a la frecuencia de su uso, como insinúa Krüger³², y también a la rapidez elocutiva, favorecedora de la asimilación³³, a no ser que en dichas zonas se aceptara como un vulgarismo de procedencia castellana, lo cual no es nada probable, puesto que se encuentra también en portugués³⁴.

Hay que recordar que, tanto en castellano como en la zona catalana de asimilación, se pueden oír las dos formas (*tamién* - *también*; *tamé* - *també*) en una misma localidad: la duplicidad puede venir condicionada por la extracción social del hablante, por su adscripción generacional o por la rapidez de la elocución; tampoco ha de olvidarse que en algunos casos se trata de meras variantes libres, polimórficas, como ocurre en el Bajo Aragón³⁵.

Sin embargo, a pesar de lo dicho, a la vista de la distribución geográfica de *tamé*, a la que es ajeno el balear —dialecto eminentemente arcaizante, reacio a los destellos castellanos— así como una gran parte del Principado, me atrevo a sugerir como fenómeno fundamentalmente decisivo en el proceso asimilatorio la propagación del vulgarismo de tipo castellano *tamién* en el territorio contiguo catalán, fenómeno en que intervendría tanto el adstrato como la repoblación, especialmente por lo que a Valencia se refiere, donde la participación aragonesa data del siglo de la conquista y se prolonga en siglos

(32) Ap. A. M. Espinosa, *op. cit.* § 178, 4.

(33) Recuérdense al respecto las palabras de R. Menéndez Pidal: «En vasco *mb*, *nd* quedan inalterables y solo, ocasionalmente, en bajo navarro y roncalés ocurre a veces la asimilación en la pronunciación rápida, porque es asimilación fácil» (*Dos problemas iniciales relativos a los romances hispánicos*, en «Enciclopedia Lingüística Hispánica», Madrid, 1960, pp. LXX-LXXI).

(34) No es mi propósito discutir las posibles causas de la asimilación tratada. Para Menéndez Pidal, sería debida a los hábitos articulatorios propios de los oscos y umbros que colonizaron nuestra península, explicación que no comparten muchos romanistas (Rohlf's, Baldinger, Wartburg, etc.) (véase el trabajo citado en la nota 33). Malmberg trata de situar el fenómeno dentro de una tendencia particularmente fuerte del español a la sílaba abierta (cf. *La estructura silábica del español*, nota 31).

(35) En los textos dialectales del catalán del Matarranya, recogidos de viva voz por Joaquín Rafel Fontanals en su tesis doctoral *La lengua catalana fronteriza en el Bajo Aragón Meridional. Estudio fonológico* (texto policopiado), Universidad de Barcelona, 1974, he podido comprobar, por un lado, el uso indistinto de formas por un mismo hablante y, por otro, el contraste de este polimorfismo con el uso único de *també* en la traducción de la frase *él también irá*, que formaba parte de un cuestionario gramatical específico: ¿influencia de la lengua del investigador? ¿mayor grado de conciencia lingüística?

ulteriores³⁶; es notable la inmigración de castellano-hablantes después de la expulsión de los moriscos y especialmente desde el s. XVIII³⁷.

6. En suma, la variante septentrional *tabé* será imputable verosímilmente a adstrato occitano, unido a una mezcla de occitano-catalana de raíz medieval. La variante «hispanica» *tamé* puede depender de ciertos factores fonéticos, pero la aplicación del criterio espacial me inclina —si bien no con absoluta firmeza— a valorar de modo preferente la influencia del adstrato castellano.

Bles, metxa, torçuda, torcida / ble

7. Un caso más complejo, encuadrado fundamentalmente en el léxico, se refiere a los nombres de la mecha del candil: *metxa, torçuda* (o *torcida*) y *bles*, frente al catalán común *ble* (véase mapa n.º 2).

Para estudiar el problema en su vertiente diacrónica, daremos entrada a un cuarto elemento, ausente del mapa, *pabil* y sus variantes, con lo que podremos seguir el proceso de estratificación léxica que se ha operado.

8. *Pabil* procede del lat. vulgar *papilū*, variante de *papyrus* 'papiro'³⁸, por el uso que antiguamente se hacía de esta planta para la iluminación³⁹. Que es palabra patrimo-

(36) Antonio Ubieta, *Orígenes del Reino de Valencia. Cuestiones cronológicas sobre su reconquista*. Valencia, 1975, pp. 164-165.

(37) J. Fuster, *Heretgies, revoltes i sermons*, Barcelona, 1968, pp. 173-174 y 177.

(38) REW, 6218, 3; DCVB, s.v. *pabil*.

(39) El siguiente texto occitano resulta, al respecto, altamente expresivo: «Papi es jonc apte a far mecas per ardre» (*Eluc. de las propor.*, fol. 218, ap. F. Raynouard, *Lexique roman*, París, 1838-1844, s.v. *meca*). Igualmente, en algunas zonas del andaluz, el 'corazón de la mazorca' recibe el nombre de *pabilo* por haberse usado rústicamente para alumbrar (A. Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, 2.ª ed., Madrid, 1951; M. de Toro y Gisbert, *Voces andaluzas (o usadas por autores andaluzes) que faltan en el Diccionario de la Real Academia Española*, *Revue Hispanique*, XLIX, 1919, p. 313; M.ª Jesús García de Cabañas, *Vocabulario de la Alta Alpujarra*, Madrid, 1967, p. 94).

nial en catalán, y no castellanismo —como afirma infundadamente Corominas⁴⁰—, viene probado por diversas razones:

a) Abundante documentación medieval, de procedencia geográfica varia: *Furs* de València, *Llibre de Mostassaferia d'Igualada* (s. XIV), doc. a. 1262, doc. a 1329 del Archivo General del Reino de Valencia, *Ordinacions Palatines* (1344), doc. a. 1345, *Llibre de Mostassaferia de Màllorca* (s. XV), doc. a. 1662⁴¹.

b) Varios cambios formales que, ya en el s. XIV, afectan al vocalismo y consonantismo y que son indicio claro del carácter popular del vocablo: sobre *pabil*, por asimilación vocálica a la labialidad de la *b*, se formó *pobil* y *pubil*⁴²; en ésta pudo influir también la armonía vocálica de la *í* tónica (como en *morir*, *murir*, etc.)⁴³. La variante palatalizada, *pobiyll*, de grafía significativa, podría ser debida a la homonimización, a la atracción formal de *pubill*, *pobill* cat. ant. 'persona menor de edad', cat. mod. 'hijo único', (< lat. *pupillu*)⁴⁴.

Pabil (o una variante) aparece repetidas veces como sinónimo de *ble* en textos antiguos: «*lo pobil ol ble d'la candela*»; «*lo pubil o ble de cotó*»; «*cera e pobil o bleses*» (ap. DCVB, s.v. *ble* y *blese*).

Así, pues, creo que no puede haber dudas sobre la autoctonía del catalán antiguo *pabil* que, junto con sus congéneres, el cast. *pabilo* (y *pábilo*) y el gallego-portugués *pavio*, formaba un primitivo bloque iberorrománico con apéndices ultrapirenaicos

(40) «Del cast., *pavilo* pasó al logud. *pavilu*, campid. *pibillu* (...), val. *pabil*» (DCEC, s.v. *pabilo*); sigue en esto a Meyer-Lübke, REW, sustituyendo, con evidente impropiedad, «katalanische» por «val.(enciano)». «En cat. *metxa* (1643) no es voz castiza (sólo lo es el celtismo *ble*)» (*Ib.* s.v. *mecha*).

(41) Cf. *Dicionari Aguiló* s.v. *pobil*; DCVB, s.v. *pabil*, *pubil*, *pobill*, *ble* y *blese*.

(42) Compárese con los topónimos hispánicos *Albuñol* y *Bunyola*, procedentes, respectivamente, del lat. *Balneolu* y *Balneola*.

(43) Cf. J. Corominas, *Les «Vides de sants» rosselloneses del manuscrit 44 de París*, ap. *Lleures i converses d'un filàleg*, Barcelona, 1971, p. 279.

(44) Como insinúa con otras palabras el DCVB: «deformat per analogia de *pubil* o *pubill* (art. 2)».

en el occitano antiguo *pabil*, *pabel*⁴⁵ y, a través del vasco *babil*⁴⁶, en el gascón *babi*⁴⁷.

¿Cuál es su situación actual? Aunque se señale *pabil* como «valenciano» en el DCVB⁴⁸, la falta de transcripción fonética del vocablo en dicha obra y los resultados de las encuestas del ALDC⁴⁹ —en los que no aparece ningún rastro—, indican que se trata de una voz caduca: solo se detecta algún fósil como el *pàbil* (sic) de Vinaròs «moc del llum»⁵⁰, el *pabiso* fronterizo aragonés⁵¹ y el verbo *espabilar*⁵² o *espavillar*⁵³ 'sacar el mo-co, despabilar' o el común *espabilar* 'despertar, despabilar', con sentido moral; este último, favorecido posiblemente por el equivalente castellano.

99. Pasemos ahora a *ble* y su variante antigua *blese* y dialectal hodierna *bles*. Su etimología no es clara. Meyer-Lübke propuso (REW, 1.153, b) un hipotético gótico **blas* 'antorcha, llama', aún reconociendo que el prov. *bleze* presentaba dificultades fonéticas⁵⁴, étimo que, en manos de Wartburg, fue remodelado en otra forma también supuesta **blesa* (FEW, s.v.), no exenta tampoco de puntos débiles, como, por ej., la -S- que no caería en catalán y la ausencia de una *n* que apa-

(45) Y algunas formas esporádicas en dialectos italianos (REW, 62-18, 2).

(46) R. M. de Azkue, *Diccionario vasco-español-francés*, I, París, 1905, p. 123; Schuchardt, ap. REW, 6218, 2; P. A. Anibarro, *Voces bascongadas*, Bilbao, 1963, p. 117 (pabilo: *babilla*).

(47) Véanse supervivientes, junto a un área de *meco*, -co, en el *Atlas linguistique et ethnographique de la Gascogne*, IV, 1497, *Supplément lexical*.

(48) En el DCEC no se especifica, al afirmar que el «cast. *pabilo* pasó ... al val. *pabil*», que sea la variedad dialectal antigua (cf. nota 40).

(49) ALDC, 337 Q; tampoco aparece ningún rastro en el ALC, 278.

(50) A. Giera, *Tresor de la llengua, de les tradicions i de la cultura popular de Catalunya*, Barcelona, 1935-1947, s.v. La acentuación parece dudosa. Incluye también *pobill* «el ble del llum», señalado como antiguo, y *pobill* «el cremalló del llum», sin indicación cronológica ni geográfica.

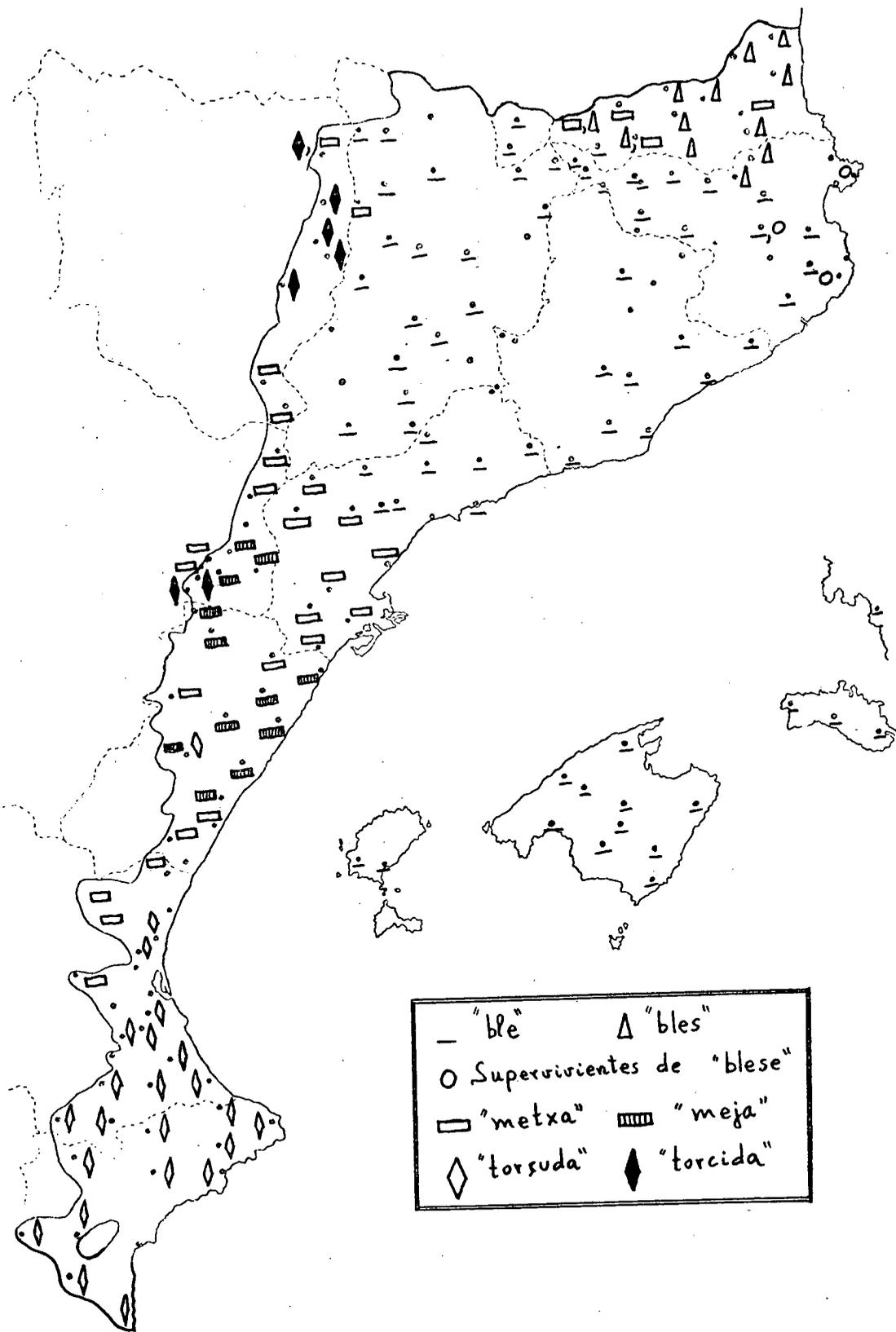
(51) Registrado en Bisaurri por G. Haensch, *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, 1960, p. 188.

(52) Oído en el Empordà, esporádicamente, al lado de *mocar* y *treure el cremalló* (ALDC, Q 338).

(53) El DCVB lo da como rosellonés (s.v. *espavillar*). El lexicógrafo P. Torra registra «*espavillat* o *ingenios*» i «*empavillar* (sic) ó *mocar lo llum*» (*Dictionarium seu thesaurus catalano-latinus*, Barcelona, 1653, p. 282 y 183, respectivamente).

(54) «Prov. *bleza* mit seinem Auslaut ist schwierig». Cf., sin embargo, el latín medieval *blasarius* 'incendiario' (Du Cange, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Niort, 1883-1887).

N.º 2 — Nombres de la «mecha torcida»



rece en el plural catalán *blens* y derivados como *blenera*, etc., que impulsaron a Corominas a proponer, con asombrosa mezcla de ingenio y erudición, un celta *bledino (DCEC, s.v. *melena*), formado sobre *bledio* 'lobo' (documentado como nombre de persona), que significaría la planta *Verbascum thapsus*, cast. *gordolobo*, utilizada antiguamente como mecha de los candiles (cf. cat. *herba blenera*)⁵⁵. La etimología, aunque no segura, es verosímil, quizá más que las otras propuestas⁵⁶.

Respecto a la documentación antigua, ésta escasea en occitano: *bleze* está atestiguado en 1490, y, en forma latinizada, *blesium*, en 1253⁵⁷. En cuanto al catalán, *blese* aparece en documentos antiguos del Rosellón (doc. de Perpiñán a. 1296, «Vidas de Santos» rosellonesas, s. XIII⁵⁸). Del singular *bles* no tenemos testimonios antiguos seguros⁵⁹. *Ble*, variante extendida de hecho por todo el Principado e incorporada, por tanto, a la lengua normativa, tiene su tradición incluso fuera de la Cataluña estricta: además de aparecer en el *Llibre de Mostassafia d'Igualada* (s. XIV) y en documentos barceloneses del s. XIV, figura también en los *Furs* de València⁶⁰.

Parece que la forma *blese*, coincidente con el lenguadociano

(55) P. Torre, *op. cit.*, cita la *blenera herba* «verbascum» (p. 93). Creo útil la cita de este texto de Covarrubias: «... y porque de su tuetanillo hazen mecha para los candiles, le llamaron candela regia; y el griego le puso el nombre de *phlomos αποτης φλορος*, a *flamma*, y por la mesma razón la llamaron *candelaria*» (*Tesoro dela lengua castellana o española*, s.v. *gordolobo*). De este detalle ya hay testimonios en Plinio (cf. nota 56).

(56) Es digna de tenerse en cuenta la propuesta por Manfred Bambeck, *Boden und Werkwelt. Untersuchungen zum Vocabular der Galloromania aufgrund von nichtliterarischen Texten, besonderer Berücksichtigung mittellateinischer Urkunden*, (beihfte zur Zeitschrift für romanische Philologie, Nr. 115), Tübingen, 1968, pp. 151-153). Basándose en una observación de J. M. Miller sobre la técnica del alumbrado entre los romanos, propone partir de un hipotético **leze*, procedente del lat. *licinus* 'mecha', que, interferido con la voz probablemente gálica *bladon-*(*n*) a 'gordolobo', con cuya planta se hacían las mechas según testimonio de Plinio, habría dado *bleze*: «Es ist deshalb nicht verwunderlich, dass **leze* unter dem Einfluss von *bladonna* auf galloromanischem Territorium zu *bleze* werden konnte» (p. 152-153). El cat. *blair*, occ.*blazir*, altoaragonés *blahir* y *sblasico* son interpretados como posibles restos de la *a* de *blandon(n)a*.

(57) Bambeck, *op. cit.*, p. 151.

(58) DCV, svv., y *Diccionari Balari*, Barcelona, s.v. *blezé* (sic).

(59) *Bleses*, de las *Ordinacions Palatines* (ap. DCVB, s.v. *blese*), puede ser el plural de *bles*, no necesariamente de *blese*. En cuanto a *bleç*, del *Torcimany* de Lluís d'Averçó (ed. J. M. Casas Homs, Barcelona, 1956, 1350, 5), no sabemos si se refiere al 'pabilo' o al 'tartamudo, ceceoso' (< lat. *blaesus*).

(60) *Dicc. Balari*, s.v.; DCVB, s.v.

y otros dialectos⁶¹, es la más primitiva y debió de tener una prolongación cispirenaica, como indica la pervivencia en localidades del Empordà y el Gironès de reliquias como *la bleva* (Banyoles, Llofriu) y *es bleve* (Cadaqués)⁶², que suponen un paso *blese* > *blee* > *bleve*, *bleva* /blɛbə/, por inserción de una consonante antihiática⁶³ y cambio de género en la primera forma al no contener el segmento /-zə/ o /bə/ una marca fija de género (cf. el género oscilante de *mabre*, cast. *herrera*, pez de la especie *Pagellus mormyrus*; de *ferratge* 'forraje'; etc.). Deriva también de *bleva* el verbo ampurdanés *esblevenar* (cat. *esblenar*) que tomó el valor metafórico de 'desgrefiar, deshilar' ⁶⁴.

Blese, sin embargo, pasó a *bles* en el Norte. ¿Cómo? Sin duda, por analogía con un modelo de plurales cuyo singular, en el s. XIII y XIV⁶⁵, se formaba suprimiendo el morfema *-es*:

<i>Plural</i>	<i>Singular</i>	<i>Significado</i>
arneses	arnès	'arnés'
peses	pes	'peso'
meses	mes	'metido, puesto'
.....	

bleses	* bles
--------	--------

66

Más tarde, en el s. XV, cuando se van imponiendo los plurales masculinos en *-os* se formará el plural *blesos* (como *arnesos*, *pesos*, etc.) que hoy encontramos en el Rosellón. La variante registrada en Begur, *bledo* (ALDC, Q 337), además de mante-

(61) F. Mistral, *Lou Tresor dou Felibrige*. Aix-en-Provence, 1878-1886, s.v. *blest*; L. Piat, *Dictionnaire français-occitanien*, Montpellier, 1893-1894, s.v. *mèche*; L. Alibert, *Dictionnaire occitan-français*, Toulouse, 1966, s.v. *blese*.

(62) ALC, localidades n.º 35 y 14; DCVB, s.v. *bleva*.

(63) Como explica ya el DCVB, s.v.

(64) Cf. DCVB, s.v., con citas de escritores septentrionales (Victor Català, Pous i Pagès).

(65) Cf. P. Fouché, *Morphologie historique du roussillonnais*, Toulouse, 1924, p. 8-9; J. Veny, «Regiment de preservació de pestilència» de Jacme d'Agramont (s. XIV), Tarragona, 1971, p. 124.

(66) En un pueblo gascón, del departamento de los Altos Pirineos, se usa *bles*, pl. *bleses* (loc. n.º 762 NE del *Atlas linguistique et ethnographique de la Gascogne*, IV, 1497).

ner una *-d-* que podría ser etimológica y favorecer el étimo de Corominas, se explica enmarcándolo en un cambio morfológico del tipo pl. *bledos* / sg. *bledo*.

Que ambas formas, *blese* o *bles*, ocupaban más extensión que la actual viene probado también por otros datos: en la Cerdaña, hoy ajena a *bles*, se dice *blesera* para 'mechero' (DCVB, s.v.) y no *blenera*. Y en Vinaròs se recogió *blesmoc* «cremalló d'un ble», 'torcida quemada' (DCVB, s.v.) en cuyo primer elemento parece sobrevivir la variante *bles*. Obsérvese igualmente en el mapa cómo ésta vive en dos pueblos cispirenaicos, Massanet de Cabrenys y Bassagoda (ALDC).

El plural *bleses* del rosellonés antiguo, y no **blèsens* (si aceptamos la teoría de Corominas), es normal, puesto que en aquella zona los proparoxítonos con *-n-* final perdían dicha nasal en el singular y en el plural ya en el s. XIII: *home* - *homes*, *terme* - *termes*, *jove* - *joves*, etc., si bien con algunas vacilaciones⁶⁷. En la zona actual de *ble* (Principado), tenemos el plural *blens* (doc. s. XIV), cuya *n* sería etimológica para Corominas, apoyado en los términos derivados *blenera*, *esblenar*, etc.⁶⁸, o sea, que supondría un sg. *blese* > *blee* > *ble*, con un plural **blèsens* (no documentado) reducido a *blens*, por caída de la *-s-* intervocálica. Sin embargo, quedan algunos puntos no totalmente aclarados: 1) En el s. XIV se documenta el plural *bleses* en Barcelona, en una época en que el catalán central mantenía la *n* de los plurales de los proparoxítonos (*hòmens*, *àsens*, etc. plural de *home*, *ase*, etc.)⁶⁹: habría que interpretar dicho *bleses* como bajada del Norte del dominio; 2) Los derivados con *n* (aparte el pl. *blens*), es decir, *blenera*, *esblenar*, *blenós*, *blener*, *ablenar*, *ablinat*, carecen de apoyo documental antiguo: se podría pensar en un plural *blens* analógico de *bébens*, *mà* - *mans*, etc.⁷⁰.

(67) P. Fouché, *Morphologie...*, p. 6.

(68) DCEC, s.v. *melena*.

(69) Cf. A. M.^a Badia, *Gramática histórica catalana*, Barcelona, 1951, p. 225 y 250.

(70) Igualmente en ibicenco tenemos *àbrens*, ct. *arbres*, analógico de *àsens*, *hòmens*, etc.; y en cat. oriental, se oye *pilans*, por *pilars*, inducido por el modelo *germà/germans*.

Es interesante notar, desde el punto de vista metodológico, que al ALF de Gilliéron le pasaron por malla, en su sector catalán de Rosellón, todos esos *bles* que se pueden observar en el mapa n.º 2; en su lugar, solo se recogió *metxa*, con variantes fonéticas: habrá que pensar, una vez más, en las deficiencias que supone el método directo de traducción (fr. *mèche*) y el frecuente recurso a alcaldes y secretarios de ayuntamiento como informadores, así como en la desventaja del trabajo desarrollado en un campo lingüístico completamente desconocido, como era el catalán en el caso de Edmont, explorador del ALF.

10. *Metxa* es un galicismo antiguo que pasó al occitano, al castellano y a una parte del catalán, donde se extiende por la provincia de Castellón, el Matarranya hasta Zaidín y S. de Tarragona, formando un área compacta; el término avanzó sin duda a través del Valle del Ebro. También se encuentra en puntos aislados del Alto Aragón, Valencia y el Rosellón. La etimología es discutida: parece que hay que suponer un perromano **m e c c a*⁷¹. En catalán, no es tan moderno como se ha supuesto⁷²: aparece en escritores valencianos clásicos (Sant Vicent Ferrer, Sor Isabel de Villena) y de otra procedencia⁷³ y, además, ha sido adaptada a las peculiaridades dialectales de zonas como Castellón y el Matarranya (*meja*, *meija*)⁷⁴.

(71) Etimología propuesta por Coromina (DCEC, s.v. *mecha*). Puesto que la idea de 'torcer' está presente en algunos significantes que designan este concepto (*torcida*, *antorcha*, *matula*), ¿tendría relación con el bable *meco* 'tuerto, bizco' y *mecar* 'cerrar o guiñar un ojo'? (Acevedo-Fernández, *Vocabulario del bable occidental*, s.v.).

(72) DCEC, s.v. *mecha*.

(73) Manuel Diez, *Tractat de les mules. Llibre de Menescalie*, Barcelona, 1952, II, 60. El original de Diez, redactado en catalán, fue traducido al castellano y después se retradujo de esta lengua al catalán; a esta fase pertenece el texto consultado y podría tratarse de un castellanismo.

(74) Un estudio de Joaquim Rafel Fontanals sobre el léxico del Matarranya, con una densa red de localidades, permite precisar, mejor que el el ALDC, el área de *meja* en dicha zona bajo-aragonesa: Palanques, Sorita, La Pobleta, Torredarques, Mont-roig, La Sorollera, Ràfels, Fórnols, Bellmunt, La Canyada. En cuanto al cambio *metxa* > *meja*, creo que se ha de partir en primer lugar de la escasez de palabras con (š) primitiva intervocálica, lo que habría facilitado su absorción por la correspondiente sonora africada (ž), con posterior desafricación y mantenimiento de sonoridad (ž): *měša* > *měža* > *měža*. Las tres fases son vivas actualmente en tres sectores de la zona. Parece darme la razón la alternancia *metxa*, *metja* en Caseres y la casi total coincidencia de la variante (fěže) 'fetge' (cast. 'higado') con el área de (měža) (cf. J. Rafael Fontanals, *La lengua catalana fronteriza en el Bajo Aragón Meridional*, mapa n.º 53).

Es indudable que *metxa* 'pabilo' es, en la zona catalana indicada, de procedencia castellana, en cuya lengua ya se documenta desde Berceo⁷⁵. Es la consecuencia de una acción de adstrato, ejercida desde antiguo (s. XV)^{75 bis}. Carácter distinto tiene, en cambio, el uso de *metxa* con valores más bien técnicos, en la mayor parte del dominio, donde no hay conexión con un adstrato geográfico, sino que se enlazan con el arte de la guerra o dependen de factores comerciales («*la metxa d'un canó*», «*la metxa d'un metxer[o]*»).

Los diversos casos de *metxa*, dispersos aisladamente por el Rosellón (Els Hostalets, Formiguera, Prats de Balaguer, Porté), no tendrán relación con el castellano, aún sabiendo que estas tierras fueron permeables a buen número de castellanismos (*flato*, *curandero*, *tarda*, *ciego*, *candelero*, *borratxo*, etc.⁷⁶). Es acción de adstrato, sí, pero del astrato occitano, dominio que, junto a *blese*, conoce también *mecha*, galicismo muy arraigado⁷⁷ que va arrumbando al autóctono *meca*.

11. *Torçuda* y *torcida* son, en grado distinto, tributo del castellano y del aragonés. *Torcida*, «la mecha del candil —nos dice Covarrubias— porque la torcemos para que tenga más fuerza y arda mejor»⁷⁸, ya aparece en Valdés, si bien debe de ser posterior a *mecha*, forma preferida por aquél (DCEC, s.v. *mecha*). Incorporada crudamente, con simple seseo, *torsida* se extiende por Ribagorça y algunos puntos del Bajo Aragón (vid. mapa n.º 2), como una continuación de la *torcida* del navarro y aragonés⁷⁹. En las provincias de Alicante y Valencia se ha

(75) En ella es antiguo el proverbio *Poco aprovecha candil sin mecha* (Covarrubias, *Tesoro*, s.v. *mecha*).

(75 bis) La falta de atlas del centro peninsular no permite concretar áreas. Hemos recogido algunos datos sueltos: aragonés de Ardanuy *mecha* (Haensch, *Alta Ribagorza*, p. 188); murciano y oriolano *mencha* (J. García Soriano, *Voc. dialecto murciano*, s.v. y J. Guillén, *El habla de Orihuela*, Alicante, 1974, s.v.).

(76) Véase J. Veny, *Sobre els castellanismes del rossellonès*, Homenaje a J. Séguy (en prensa).

(77) ALF, 829.

(78) Covarrubias, *Tesoro*, s.v.

(79) J. Pardo, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938, s.v.; J. M.ª Iribarren, *Vocabulario navarro*, Pamplona, 1952, s.v.; A. Badia, *El habla de Bielsa*, s.v.; en Campo, Graus, Fonz y Binéfar, según ALC, 278; en Renanué, según Haensch, *Alta Ribagorza*, p. 188. Pardo e Iribarren citan el dicho: *Ésa y lá del candil, torcida*, para indicar que no es cierto lo que se afirma. Tanto en cas-

daído una adaptación fonética y morfológica, *torçuda* (y *torçua*)⁸⁰, que el lexicólogo valenciano Sanelo registra a principios del s. XIX, junto a *metxa* (escrito *mèja*)⁸¹.

12. Resumiendo: en un estrato general primitivo de coexistencia de *pabil* y *ble* (con sus afines *bles*, *blesa*), en calidad de voces populares, una latina, la otra, celta —o quizá germánica—, asistimos a la victoria de la segunda en la mayor parte del Principado. En rosellonés, seguramente por presión del adstrato, el clima de convivencia lingüística occitano-catalana de la Edad Media y la desconexión con la norma catalana peninsular, se ha mantenido la variante antigua *bles* (o más cercana a la antigua *blese*), con leve adaptación morfológica. En el O., *torcida* y *torçuda*, en los extremos septentrional y meridional, y *metxa*, en el centro, tributos del adstrato castellano —el último significante con mayor tradición en el catalán de Valencia—, vinieron a sustituir a *pabil* —decadente en todo el dominio, quizá por conflicto homonímico con *pobil*⁸²— y relegaron a *ble* hacia el Principado.

El género de «pols». 'polvo'

13. Vamos a enfrentarnos ahora con un problema morfológico: el de la dualidad de género de la palabra *pols* 'polvo' en el dominio catalán.

Anticipemos que, hasta ahora, no poseíamos información demasiado concreta sobre la extensión de las dos isomorfias. El DCVB, s.v., se limita a considerarlo femenino y, en ciertos casos, masculino, pero sin ninguna precisión geográfica. Corominas nos recuerda, más explícito, que el «masculino (...) se con-

tellano como en andaluz se trata —al parecer— de un término caduco: se encuentran algunos supervivientes en la Bureba y pueblos aislados de Andalucía (F. González Ollé, *El habla de la Bureba*, Madrid, 1964, p. 214, y M. Alvar *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, Granada, 1961-1973, mapa 682 y 683).

(80) No creo que proceda directamente del participio arcaico de *torcer*, *torçudo*.

(81) J. Gulsoy, *El diccionario valenciano-castellano de Manuel Joaquín Sanelo*, Castellón de la Plana, 1964, p. 160. La grafía *j* para representar la (š) es corriente en este lexicógrafo: *ajes* 'hachas', (p. 65), *pinja* (= *pinxa*), (p. 76, s.v. *aulló*), etc.

(82) O a consecuencia de un cambio semántico hacia 'torcida carbonizada' (cf. nota 50).

serva todavía (...) en el catalán del Pallars» (DCEC, s.v. *polvo*). El mapa n.º 3, basado en el ALDC, 425 Q, presenta con más amplitud las zonas donde *pols*, frente al género femenino de la lengua normativa, es masculino: ocupa todo el rosellonés, el andorrano, el catalán norte-occidental, desde Ager-Solsona hasta la frontera septentrional, el ribagorzano y las hablas catalanas del Bajo Aragón, las dels Ports de Morella y algún punto aislado del valenciano extremo meridional. La ausencia de género explícito en algunas localidades del mapa se debe a su coincidencia con el género normal⁸³ o al hecho de haberse producido la contestación a la pregunta en un contexto sin determinante (por ej., *ple de pols*)⁸⁴.

14. *Pols* deriva del lat. vulgar **pulvus*, forma neutra hipotética construida sobre el modelo *opus*, *operis*, *onus*, *oneris*, etc., deducida del plural *pulvera*, origen de *pólvora*, *-era* (DCEC, s.v. *polvo*). Para Corominas, *pols* habría pasado del neutro al masculino (*lo pols*, *el pols*), que sería su género primitivo, después convertido en femenino (*la pols*). En esta mutación podría haber influido su sinónimo medieval *pólvora*⁸⁵, pero la causa principal la veo en el género inestable, fluctuante de éste como de otros monosílabos⁸⁶ (*fred*, *gel*, *llum*, *sang*, *mar*, *fel*, *front*, *dot*) la mayoría no cuantificables, y poco o nada usados en plural, lo que les priva de una marca clara de género (compárese *pols/polsos*, 'pulso, -os' que ha mantenido su género masculino, frente a nuestro *pols* 'polvo', inusitado en plural)⁸⁷.

El uso femenino de *pols* posee un gran arraigo en catalán antiguo, desde el s. XIII, en escritores de zonas dialectales varias (R. Llull, R. Muntaner, B. Metge, *Curial*, J. Roig)

(83) Y no haber sentido así el encuestador la necesidad de indicar el género de la palabra en cuestión.

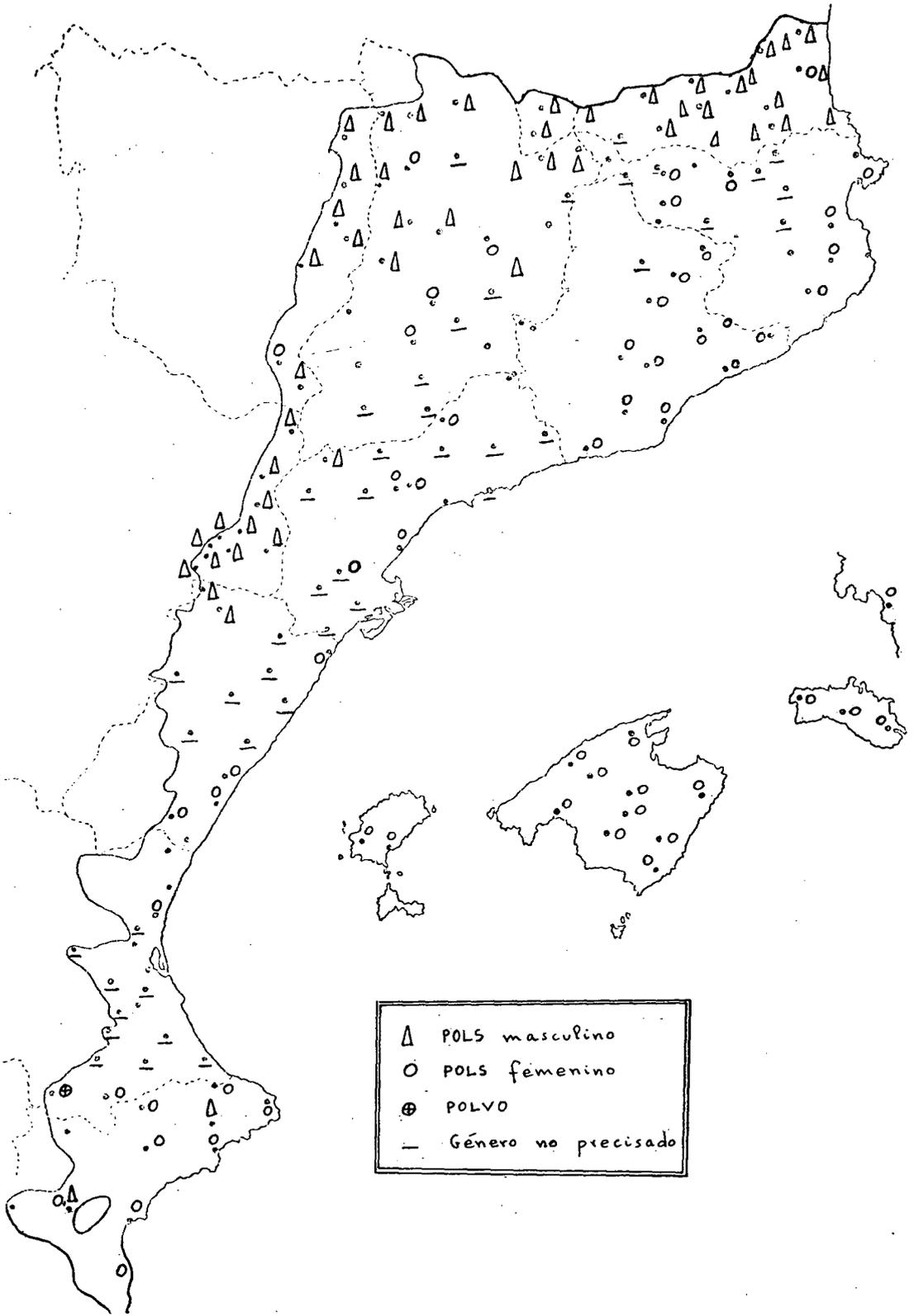
(84) Recordamos que unas 40 encuestas del ALDC han sido totalmente recogidas en cinta magnetofónica.

(85) DCEC, s.v. *polvo*.

(86) No se ocupa de los monosílabos A. Rosenblat, *Género de los sustantivos en -e y en consonante*, «Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal, Madrid, 1952, III, 159-202.

(87) No creo que la homonimia con *pols* 'pulso' (< lat. *pulsus*) tenga ningún papel en ese cambio.

N.º 3 — Género de POLS «polvo»



(DCVB); del catalán central (Tarragona, Barcelona, Empordà) fue transplantado, sin duda, a las Baleares y l'Alguer. En mis primeras búsquedas en la lengua antigua solo encontré *pols* masculino en la *Crònica* de Jaume I (cuatro veces; y tres sin precisión de género)⁸⁸; me sorprendió esta singularidad y hasta sentí la tentación de atribuirlo a un calco del aragonés, nada extraño en una obra donde, al parecer, abundan los aragonesismos, pero me resistí ante el hallazgo de más *pols* masculinos en otros textos medievales⁹⁰.

15. Considerando la distribución actual de la isoglosa masculina, se podría pensar en una influencia de adstrato: al N., el occitano, en cuya lengua antigua *pols* es predominantemente masculino⁹¹ y todavía hoy en el dialecto languadociano⁹²; y al O., el aragonés y castellano, especialmente en el sector meridional el papel del adstrato parece indudable en las pocas localidades donde se da: adviértase el uso de *polvo* en la Font de la Figuera y el registro, por Sanelo, a principios del s. XIX, de «*polvèt, polvito, polvo pequeño*»⁹³. Resultaría así que dos corrientes lingüísticas distintas, al coincidir en el mismo rasgo, habrían provocado idénticos resultados.

Extraña, sin embargo, la ausencia de un hiato geográfico de *pols* masculino en la Cerdeña y Andorra como suele ocurrir en las infiltraciones occitanas, así como el hecho de que la isoglosa llegue hasta el Solsonés, en los mismos límites entre catalán oriental y catalán occidental; la penetración aquí es

(88) I.38.15, VIII.12.30, VIII.18.20 de la ed. de J. M.^a de Casacuberta (Barcelona, 1926).

(89) Cf. Ma. de Montoliu, *Sobre la redacció de la Crònica de Jaume I*, «Estudis Romànics», 2, vol IX de la Biblioteca Filològica de l'Institut de la Llengua Catalana, Barcelona, 1917, p. 32-55; Martín de Riquer, *Introducción al Libre dels feyts del Rey En Jacme*, edición facsimil del manuscrito de Poblet, Universidad de Barcelona, 1972, pp. 14-17.

(90) *Evangelis* del Palau, ed. J. Gudiol, Vic, 1910. (Información que debo a la amistad de G. Colon y que agradezco vivamente). Labèrnia cita estas locuciones: *alsar a algú del pols de la terra* «traurer a algú de miseria, donantli alguna dignitat o empleo» y *nat del pols de la terra* «denota que algú ha tingut baixos principis» (*Diccionari de la llengua catalana ab la correspondència castellana y llatina*, II, Barcelona, 1840).

(91) Raynouard, *Lexique roman*, s.v.

(92) L. Alibert, *Dictionnaire occitan-français*, s.v.

(93) J. Gulsoy, *op. cit.*, p. 184.

demasiado profunda para pensar en la única acción de adstrato. Por tanto, combinando diacronía con geolingüística, podemos llegar a la conclusión de que el género masculino de *pols* es fundamentalmente un arcaísmo⁹⁴, favorecido, eso sí, por el adstrato, sobre todo en las zonas más marginales.

Destetar / desmamar

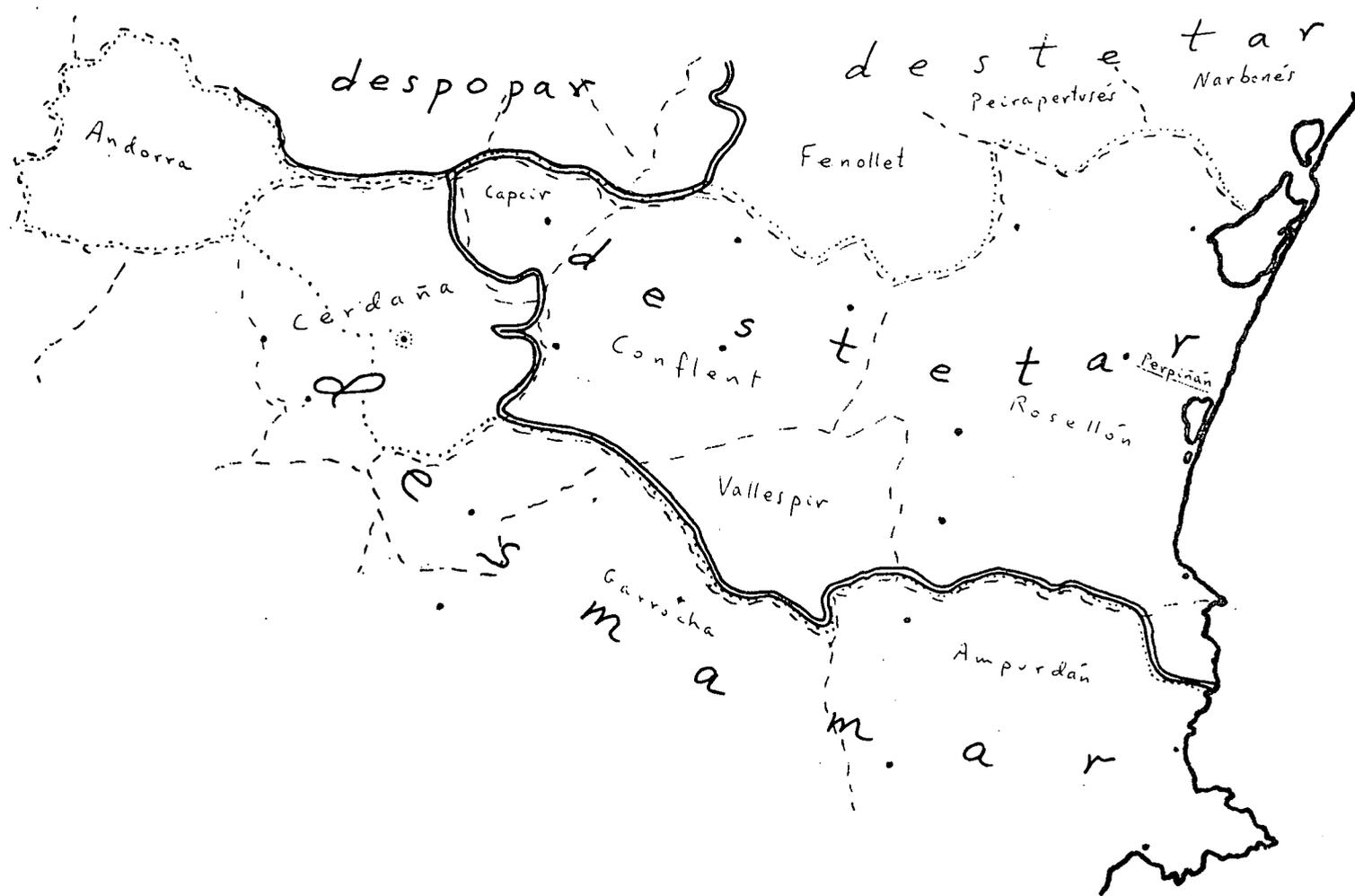
16. Y, para terminar, una muestra léxica que ilustra cómo la información geolingüística puede corregir a veces la interpretación del lexicólogo diacronista que no ha podido tener en cuenta aquélla.

En DCVB, al ocuparse del término *destetar* 'destetar', señala el valenciano y el rosellonés como áreas de extensión y lo tacha de castellanismo. En valenciano, no lo hemos confirmado en ninguna de las localidades de ALDC (481 Q): supongo que se trata de una localización fronteriza o bien de una forma tomada de un texto castellanizado. En rosellonés, en cambio, constituye (como puede verse en el mapa n.º 4) una amplia área compacta.

La contemplación espacial de esos datos nos lleva de la mano a una conclusión que, por evidente, resulta incontrovertible: en valenciano (si es que dicho significante existe), será un castellanismo, tímidamente aceptado y con carácter muy local, frente al vocablo castizo, vivo, *desmamar*; sin embargo, en rosellonés, tanto *destetar* como su primitivo *teta*⁹⁵ son una consecuencia más del adstrato occitano, como muestran la continuidad hacia el N. de ambos vocablos y su ausencia en el resto del dominio.

(94) *Un pols* 'pulgurada, cantidad que se coge con los dedos índice y pulgar' podría ser una reliquia de ese primitivo género masculino. La comparación con el cast. *pulgarada*, sin embargo, hace pensar más bien en un cruce con *polze, pols* / lat. *pollice*.

(95) Para la extensión de *teta* en rosellonés, cf. ALDC, 1362 Q; para el occitano, Alibert, *Dictionnaire occitan-français*, s.v.



Consideraciones finales

17. Después del análisis de los materiales que preceden, creo que se pueden desprender unas consideraciones generales:

1) El adstrato actúa como una fuerza centrífuga que provoca disgregaciones en zonas periféricas.

2) Los elementos que acceden a un dominio lingüístico en virtud de adstrato no tienen de ordinario alcance en la norma ⁹⁶.

3) Es lógico admitir la influencia de un adstrato cuya lengua posee —o haya poseído— un fuerte soporte cultural y político, pero a menudo los hechos no son tan sencillos y hay que estudiar el papel desempeñado por otros factores (arcaísmo, evolución interna).

JOAN VENY CLAR

(96) *Metxa* es admitido en el *Diccionari general de la llengua catalana*, de P. Fabra, pero con sentidos técnicos; compárese con la definición de *ble*. Llama la atención la inclusión en esta obra del término *bleva* «manyoc de cabells despentinats», significado translaticio formado seguramente a partir de *bleva* 'mecha' y que el DCVB, paradójicamente, no acoge. Constituye, sin duda, uno de tantos dialectalismos aceptados. Para que luego se hable de centralismo o de monopolio lingüístico barcelonés...

NOTAS A LOS MAPAS

NOTAS AL MAPA N.º 1. Para confeccionar este mapa me he basado en la información siguiente: a) Para *tabé*: ALF 1759 (occitano y catalán rosellonés); ALDC (rosellonés y Camallera, Cruilles, Roses); J. Comas Causa (Pau y Vallfogona de Ripollés); Lidia Pons (Oix); Joan Gasull Batlle (Viladamat); DCVB, s.v. *també* (pirenaico-oriental, Girona, Empordà, Garrotxa).

b) Para *tamé*: DCVB, s.v. *també* (Sort, Pont de Suert, La Llitera, Fraga, País Valencià); J. Rafel Fontanals, *op. cit.*, nota 35 (informes tomados de los textos 1 c. 1. 29 Aiguaviva, 2 c. 1. 8 La Ginebrosa, 4 a 1. 8 La Codonyera, 6 b. 1. 11 Bellmunt, 7 a. 1. 18 La Canyada, 3 b. 1. 41 La Torrevellilla); Joaquín Amo, *L'oncle Canyis. Estampes del vell Monòver*, València, 1973 (Monòver); A. Badia, *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, 1948 (Benasque *tamé*); Inmaculada Peydró Jordà (Alcoi). Para las variantes no catalanas, cf. notas 21 - 30 de este trabajo.

NOTAS AL MAPA N.º 2. El mapa se basa en ALC, 278 y, fundamentalmente, en ALDC, 337 Q. Véase también nota 74 de mi estudio.

NOTAS AL MAPA N.º 3. Basado en ALF, 1078 (Arles de Tec, Oleta, Cotlliure, Illa de Tet, Ribesaltes, Tuchan); ALDC, 425 Q; J. Bruguera (Solsona); Joan Perera Paramon (La Seu d'Urgell).